**La Cuaresma.**

**Consideraciones Litúrgicas y Pastorales**

P. Diego Alberto Uribe Castrillón.

Profesor Titular UPB.

De la Comisión Nacional de Liturgia.

## Dice San Pablo en II Corintios 5,20; 6,2

## S

## omos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!

Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación.

**La Cuaresma**

Su origen es bíblico. De hecho, cuarenta es el número simbólico con el que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento representan los momentos más destacados de la experiencia de la fe del pueblo de Dios. Es una cifra que expresa el tiempo de la espera, de la purificación, de la vuelta al Señor, de la conciencia de que Dios es fiel a sus promesas.

Miremos los ***Cuarenta*** de la Biblia, que recordó en su Catequesis del Miércoles de Ceniza del 12 de febrero de 2012, el Papa Emérito Benedicto XVI:

“Es una cifra que expresa el tiempo de la espera, de la purificación, de la vuelta al Señor, de la consciencia de que Dios es fiel a sus promesas. Este número no constituye un tiempo cronológico exacto, resultado de la suma de los días. Indica más bien una paciente perseverancia, una larga prueba, un período suficiente para ver las obras de Dios, un tiempo dentro del cual es preciso decidirse y asumir las propias responsabilidades sin más dilaciones. Es el tiempo de las decisiones maduras.

* El número cuarenta aparece ante todo en la historia de Noé. Este hombre justo, a causa del diluvio, pasa cuarenta días y cuarenta noches en el arca, junto a su familia y a los animales que Dios le había dicho que llevara consigo. Y espera otros cuarenta días, después del diluvio, antes de tocar la tierra firme, salvada de la destrucción (cf. *Gn* 7, 4.12; 8, 6).
* Luego, la próxima etapa: Moisés permanece en el monte Sinaí, en presencia del Señor, cuarenta días y cuarenta noches, para recibir la Ley.
* En todo este tiempo de cuarenta días Moisés ayuna (cf. *Ex* 24, 18).
* Cuarenta son los años de viaje del pueblo judío desde Egipto hasta la Tierra prometida, tiempo apto para experimentar la fidelidad de Dios: «Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años... Tus vestidos no se han gastado ni se te han hinchado los pies durante estos cuarenta años», dice Moisés en el Deuteronomio al final de estos cuarenta años de emigración (*Dt* 8, 2.4).
* Los años de paz de los que goza Israel bajo los Jueces son cuarenta (cf. *Juec* 3, 11.30), pero, transcurrido este tiempo, comienza el olvido de los dones de Dios y la vuelta al pecado.
* El profeta Elías emplea cuarenta días para llegar al Horeb, el monte donde se encuentra con Dios (cf. *1 Reyes* 19, 8).
* Cuarenta son los días durante los cuales los ciudadanos de Nínive hacen penitencia para obtener el perdón de Dios (cf. *Gn* 3, 4).
* Cuarenta son también los años de los reinos de Saúl (cf. *Hch* 13, 21), de David (cf. *2 Sm* 5, 4-5) y de Salomón (*1 Reyes* 11, 41), los tres primeros reyes de Israel.

* También los Salmos reflexionan sobre el significado bíblico de los cuarenta años, como por ejemplo el *Salmo* 95, del que hemos escuchado un pasaje: «Ojalá escuchéis hoy su voz: “No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto, cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras”. Durante cuarenta años aquella generación me repugnó, y dije: “Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino”» (vv. 7c-10).
* Jesús, antes de iniciar su vida pública, se retira al desierto durante **cuarenta días**, sin comer ni beber (cf.*Mt* 4, 2): se alimenta de la Palabra de Dios, que usa como arma para vencer al diablo. Las tentaciones de Jesús evocan las que el pueblo judío afrontó en el desierto, pero que no supo vencer.
* Cuarenta son los días durante los cuales Jesús resucitado instruye a los suyos, antes de ascender al cielo y enviar el Espíritu Santo (cf.*Hch* 1, 3).

Con este número recurrente —cuarenta— se describe un contexto espiritual que sigue siendo actual y válido, y la Iglesia, precisamente mediante los días del período cuaresmal, quiere mantener su valor perenne y hacernos presente su eficacia”[[1]](#footnote-1)

**¿Qué es la cuaresma en la Iglesia hoy?**

1. **La Cuaresma**

Es esencialmente el tiempo del Perdón, de la vuelta a Dios y a su misericordia, camino de salvación y de esperanza que nos hace atravesar el desierto de un corazón pecador, asistidos por la gracia del Señor, hacia la tierra nueva, hacia la Pascua, triunfo glorioso de Cristo sobre el Pecado y la muerte.

La Cuaresma nos lleva, por la oración, el sacrificio y la caridad, al reencuentro con Dios y con los hermanos. La ceniza nos recuerda nuestra condición limitada, nuestro pecado personal y comunitario, manifestado en el olvido de Dios, en el desconocimiento de los demás, en los signos evidentes de una sociedad que ha perdido la referencia de los mandamientos como principios fundamentales para su convivencia fraterna.

La Cuaresma nos forma en la fe para que, orando con insistencia, acercándonos de verdad al dolor del mundo, y sintiendo nuestro compromiso con el que padece las consecuencias del pecado personal y social, construyamos la comunidad que Dios quiere en la fe.

La Palabra de Dios nos ubica delante de los grandes valores de la Cuaresma: Oración, Penitencia, Ayuno, confesión de nuestras culpas, reconocimiento de la necesidad de Dios, y aceptación de la invitación que se nos hace a ser signos de vida, de esperanza y de paz desde el perdón y la reconciliación

1. **El Miércoles de Ceniza.**

Los textos del Día y las Oraciones de la Liturgia son elocuentes. Recordemos los siguientes elementos:

La Ceniza nos recuerda que nuestra vida es limitada, que se acaba, pero que poseemos en lo más hondo de nuestro ser un Espíritu que se debe dejar renovar por el amor de Dios.

Renovado el corazón, nuestra misión será ofrecer el perdón y construir la paz de Dios allí donde el mismo Señor nos ha puesto para ser signos de su amor.

También nos abre a la alabanza y acción de gracias. Nos ayuda, finalmente, a ser benévolos con el prójimo, a compadecerlo en sus fragilidades y perdonarlo.

Es preciso tomar en serio la invitación de Jesús de reconciliarnos con el hermano antes de llevar la ofrenda al altar (cf. *Mt* 5, 23-24), y la llamada de Pablo a examinar nuestra conciencia antes de participar en la Eucaristía (*cada uno se examine a sí mismo y después coma el pan y beba el cáliz*: 1Cor 11,28).

1. **La Liturgia del Domingos y del tiempo de Cuaresma en los signos.**

Sugerimos algunos signos:

* Destacar en la Iglesia, en toda la cuaresma, el signo de la Cruz, preparando una bien sobresaliente, sobria, sin artificios ni ostentación, sin flores, junto a la que cada Viernes de Cuaresma podríamos ir colocando una luz que se enciende al final del Vía-Crucis, como una especie de “corona de Cuaresma”.

Así, si sumamos estos cirios tendremos para el viernes santo los siete cirios que acostumbramos ir apagando en las siete palabras

* No olvidar las exigencias litúrgicas de estos días:
	+ Sobre el color litúrgico: Morado.
	+ Omisión del aleluya.
	+ No se ponen flores ( solo el IV domingo, *Junto* al altar)
	+ Los instrumentos solo se usan para sostener el canto.
	+ La decoración de la Iglesia no es una ambientación que quedaría buena para una sala de velación, con telas y cortinas moradas, si en algún tiempo “*menos es más*” es en este, precisamente.
	+ Cuando las memorias de Nuestra Señora se tienen los sábados, se han de ceñir al Misal de la Virgen con sus formularios propios y sus lecturas.
1. **Notas especiales y recomendaciones para el ciclo de los Domingos de Cuaresma**

**Primer Domingo**

**Las tentaciones**

Recordar en este día cómo una de las grandes tentaciones en las que cae el hombre, es la de olvidar la dignidad de su hermano, el valor profundo de cada uno de los que hemos sido creados a imagen de Dios.

Cada acto de injusticia, cada desconocimiento de los derechos del otro, arriesgan de modo definitivo la convivencia.

El hombre sigue cayendo en la tentación del poder, del placer, del tener desordenado.

Estas tentaciones lo enceguecen y le impiden ver el rostro doliente de su hermano, las necesidades de un mundo que pierde constantemente su sentido de la vida, que se esclaviza de las cosas pasajeras y que desconoce las angustias de los que permanecen en la miseria, en el hambre material y espiritual, en la soledad y el abandono.

En la procesión de ofrendas destacar la ofrenda del Pan y del vino. Recordando que Cristo nos da, en estos signos, la oportunidad de reconocer, en el sacrificio de los hombres, un camino de generosidad que trae paz y justicia, vida y verdad para todos.

En la semana conviene usar los prefacios I y III de cuaresma.

**Segundo Domingo**

**La Transfiguración**

Cuánto convendría mirar en este día, desde la cima del Tabor, a todos los hombres, a todas las experiencias de fe. Este domingo es una invitación a reconocer en el Señor Jesús un vínculo de unidad.

Él reúne en la fe a todos los hombres, estableciendo los nuevos parámetros de la fraternidad en el respeto a la persona, en el descubrimiento de la imagen gloriosa de Dios en el hombre, en el compromiso por Transfigurar tantas limitaciones en unas nuevas condiciones de vida para todos. “**Qué bello es estar aquí**”, no es simplemente una posición conformista, es un camino de compromiso trazado al hombre de siempre, para que crezca en los valores, para que se ponga como meta de sus aspiraciones el encuentro del rostro espléndido de Cristo escondido detrás del dolor humano.

En los signos litúrgicos de este segundo domingo, sugerimos recalcar la misión de la palabra que se escucha para acoger al Hijo amado.

Por ello sugerimos que se traiga procesionalmente el Leccionario en el que se contiene el testimonio de Moisés y los Profetas y que se acompañe esta sencilla procesión con el canto “tu palabra me da vida…” omitiendo el tradicional comentario a las lecturas puesto que la homilía expresará lo que deba decirse.

# Conviene, en la semana, el uso del Prefacio I o IV de cuaresma

**Tercer Domingo**

**Moisés y la Samaritana**

La sed del mundo es la sed de Jesús. No es sólo la sed física que destruye, que afecta decididamente al hombre, a tantos pueblos. Es la sed de justicia y de paz, de vida y de esperanza, de amor verdadero que hay en cada hombre. Que bello significado, por ejemplo, el del Pozo de Jacob o el de la roca del Horeb abierta por Moisés, como fuentes bíblicas de perdón y de unidad.

Ella es imagen del costado abierto de Cristo que se convierte en el único torrente que calma la sed del mundo, en la única fuente que no está contaminada por el egoísmo y la injusticia, en la única corriente que renueva de verdad al hombre y le devuelve su dignidad.

La Samaritana es la Iglesia que con su cántaro vacío va a la fuente de la esperanza para llenarlo de palabras de vida y para volcarlo con generosidad sobre la sed del mundo, sobre la resequedad de tantos corazones, sobre la necesidad de Dios que hay en tantos hombres.

Como Signo Litúrgico conviene iniciar la celebración con la aspersión en la que se puede cantar el salmo: “Cómo el ciervo que a las fuentes”.

En la semana conviene usar la Plegaria Eucarística “De La Reconciliación” II, con Prefacio de Cuaresma.

**Cuarto Domingo**

**Tiniebla y Luz**

Este domingo de cuaresma nos recuerda que estamos cegados por la injusticia, por el desamor, por la falta de deseo de ver la real necesidad del mundo. Más que una "visión de la realidad" el mundo necesita una visión de su propia ceguera, de su falta de luz, de su oscuridad de pecado.

Cuando el hombre descubre su necesidad de Dios, cuando el hombre sabe que la única luz posible y visible es la que le ofrece el Dios de la vida, entonces sentirá la necesidad de deshacerse de los falsos fulgores de un mundo acostumbrado a dejarse deslumbrar por tantos esplendores pasajeros.

La luz de la verdad es también una luz que muestra la tiniebla del pecado, que exige lavarse en la fuente de la paz que es Cristo, que nos propone ser luz para los que viven en tiniebla.

El signo litúrgico podría ser el destacar el cirio pascual del año anterior que debe estar aún en la Iglesia, en el bautisterio, y tomar de allí la luz con la que se enciendan los candeleros del Altar y recordar que caminamos hacia la pascua, fiesta de la Iluminación del creyente.

Recordar hoy los ornamentos rosados y las flores junto al altar (jamás sobre la mesa santa) como anticipada alegría por la vida que el Señor nos ofrece.

En la semana conviene usar el Prefacio II de Cuaresma o la Plegaria Eucarística “De La Reconciliación” I, con Prefacio de Cuaresma.

**Quinto Domingo**

**Muerte y Vida. Lázaro**

La realidad de muerte en la que se mueve el hombre de hoy le hace perder la referencia sobre la llamada a la vida. Lázaro sale de su tumba porque es llamado a la vida, porque la palabra viva del Mesías le devuelve la existencia.

El hombre de hoy permanece en la muerte, experimenta la muerte, se ha acostumbrado a ella y por eso es preciso que se encuentre nuevamente con la vida, la que brota de la conciencia del valor del hermano, de sus derechos, de su dignidad.

Somos constructores de vida y de esperanza en cuanto nos esforzamos por sembrar valores, por descubrirle el sentido a tantas existencias disminuidas por la falta de amor.

La cercana Pascua del Señor es la proclamación del Padre que nos ama en su Hijo y que nos concede en Él la confianza y la esperanza que necesitamos para levantarnos de nuestros sepulcros.

Como signo Litúrgico valdría la pena poner la sábana santa en la cruz, y recordar que el sudario de Lázaro fue desatado como signo de la libertad que Cristo nos consiguió en la Cruz.

En la semana usar el Prefacio I o III de cuaresma.

1. Benedicto XVI, Audiencia del 12 de febrero de 2012, miércoles de ceniza. [↑](#footnote-ref-1)